

Una visión latinoamericana sobre la ciudad de Tetuán

Mustapha ADILA, Tetuán

En el presente trabajo procederemos a analizar la visión que se presenta del patrimonio natural y arquitectónico de Tetuán a través de un relato perteneciente a la literatura de viajes. Como bien sabemos, el viaje es un subgénero literario menor, o encrucijada, donde se dan una multiplicidad de discursos propios de otras disciplinas y de otras experiencias narrativas; es, además, un subgénero donde se vehicula una imagen que normalmente conlleva una carga intelectual y estética al mismo tiempo¹. Viajar en términos literarios es, asimismo, una forma peculiar de vivir y de experimentar la cultura, de tal modo que muchos autores han considerado el relato de viaje como un modelo de representación de la realidad independientemente de sus motivos y de sus objetivos.

A este fin, nos valdremos de un relato cuyo autor poco conocido visitó la ciudad de Tetuán en 1930. La importancia de este relato reside en el hecho de que el autor ofrece al lector suficientes elementos de juicio, e interesantes datos, como para tener una amplia visión de conjunto sobre el tema del patrimonio natural y arquitectónico de Tetuán, tal y como fue experimentada y elaborada por el autor.

Es de señalar que la estratégica ubicación geográfica de la ciudad de Tetuán en el litoral mediterráneo de Marruecos, su privilegiado patrimonio natural e histórico-cultural, así como su notoria condición de ciudad heredera de una multiseccular tradición andalusí, hicieron de Tetuán un tema ineludible en la mayor parte de los relatos de viaje escritos en lengua española, desde la segunda mitad del siglo XIX. La proyección literaria de la ciudad de Tetuán, en tanto que ciudad patrimonial de alto valor cultural, data de aquella época lejana y no hizo sino afianzarse internacionalmente desde aquel entonces.

¹ Ouasti, Boussif, *Profils du Maroc. Voyages, images et paysages*, Tanger, Altopress, 2001, pp. 25-29.

Un paisaje deslumbrador

En 1930, el escritor autodidacta argentino Adrián Patroni², visita la capital de la zona del Protectorado español en Marruecos. Convencido de que “ninguna visión impresiona tan hondamente como la realidad misma”, y basándose en sus propias observaciones tomadas in situ, a diferencia de los viajeros románticos y modernistas, nos ofrece una visión menos poética y ensoñadora del entorno natural y de la imagen panorámica de la ciudad de Tetuán; no obstante, la visión que Adriano Patroni traslada al lector es verdaderamente impresionante y cautivadora.

“Nos detuvimos (donde empiezan las escaleras del jardín Cajigas) en presencia de un grandioso e imponente panorama: el macizo del Beni Hosmar. Aquel conjunto, nos recordó otros escarpados alpinos. Empero, resultó más impresionante. La naturaleza se presenta allí más dura y carente de las notas boscosas que tanto abundan en los Alpes... Nuestros ojos se recrearon en la verdeante y hermosa vega del Martín, al pie de aquellas altas montañas, en la dilatada cuenca del río del mismo nombre, en la que tanto abundan las huertas y casas blancas. Después supimos que la mayoría de esas propiedades son de los moros ricos tetuanís, que van a veranear con sus mujeres durante los meses caniculares”.³

“Tetuán sube por las laderas del Derza... Es un conglomerado de casas superpuestas de estilo cubista. De aquel inmenso bloque, que por su blancura parece un enorme “iceberg” destacan algunas de las 36 torres de sus mezquitas, torres que por estar revestidas de hermosos mosaicos árabes, los rayos solares descomponen notas de luces sorprendentes”.⁴

² Adriano Augusto Patroni fue periodista militante, escritor autodidacta y activista político argentino. Nació en Montevideo en 1867 y se trasladó a Buenos Aires en 1883. Realizó varios viajes por Europa y, en 1931, visitó las dos zonas del Protectorado franco-español en Marruecos. Murió en la ciudad chilena de Viña del Mar en 1951.

³ Patroni, Adrián, *De la Argentina a Marruecos. Amplio recorrido por las Zonas del protectorado de España y Francia*, Rosario, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, República Argentina, 2016, p. 67. Cabe señalar que la primera edición de esta obra se hizo en Barcelona en el lejano año de 1931.

⁴ *Ibid.* p. 68.

Una arquitectura impresionante

Uno de los asuntos que más captó la atención y el interés del argentino Adrián Patroni fue la riqueza del patrimonio arquitectónico de la medina de Tetuán. Ciudad andalusí en sus orígenes, e iniciada su reconstrucción a finales del siglo XV, conforme a técnicas originales y conceptos tradicionales genuinos, heredados del esplendoroso legado arquitectónico andalusí, Tetuán conservaba celosamente muchos de esos conceptos de urbanidad y de técnicas arquitectónicas en la primera mitad del siglo XX. La pervivencia de dicho patrimonio durante tantos siglos es lo que más particularidad y distinción caracteriza hoy día la personalidad histórico-cultural de la medina de la ciudad de Tetuán. Adrián Patroni expresa su gran fascinación por la originalidad arquitectónica de la medina tetuaní en muchas de las notas descriptivas de su relato de viaje. En un lenguaje entusiasta pero aséptico, más bien propio de un experto en materia arquitectónica, Adrián Patroni ofrece en su relato interesantes datos y singulares observaciones técnicas.

“La arquitectura de los edificios moros tetuanís exteriormente aparece compuesta siempre por líneas perpendiculares y horizontales que se cortan en ángulos rectos, cuyos grandes paños de fachada son completamente lisos, apenas rotos por una que otra pequeña ventana, constituyendo un antecedente apreciable para el arte moderno de la arquitectura cubista.

Comentando acerca de este particular con una persona muy entendida, nos aseguró que arquitectos de reputación, especialmente alemanes y austriacos, acuden a Tetuán a estudiar detenidamente ese estilo, sacando provechosas lecciones de resoluciones inesperadas que los árabes han resuelto superponiendo cubos de distinto tamaño, en sus barrios de las pintorescas laderas del Derza.

También arquitectos franceses han hecho las mismas investigaciones y estudios detenidos, citándose entre otros a Le Corbusier, que es uno de los más reputados en la materia... Por lo visto, uno de los arquitectos que en ese sentido más se ha sorprendido, ante las construcciones populares tan en boga en Tetuán, fue nuestro distinguido compatriota Noel⁵, quien había llegado a esa ciudad ignorando las sorpresas que

⁵ Martín Noel (Buenos Aires, 1888-1963). Fue uno de los principales impulsores del estilo neocolonial en Argentina.

desde el punto de vista de su especialidad profesional, le depararían esos detalles.

La persona que le acompañó en su recorrido, muy entendida en la materia, que desempeña el Consulado de España⁶, la misma con quien cambiamos impresiones acerca de este particular, nos dijo que Noel tomó abundantes apuntes de esa arquitectura tan característica, impresionándole sobre todo, la forma maravillosa como los moros resolvían los apoyos sobre espacios vacíos de las calles, cruzándolos con sus airosos arcos, los que a su vez se sostienen en pequeñas construcciones, de una resolución que casi siempre producen tonos de luces insospechados.

Esto demuestra un hecho que a primera vista podría parecer un contrasentido: que el moro que se le ha considerado atrasado, a quien los que ahora ejercen el protectorado van a “civilizar”,... resulta que prácticamente, en lo tocante a la arquitectura llamada moderna, se ha adelantado en más de cuatro siglos a la concepción que ahora se encuentra en boga en el arte de construir”⁷.

La vivienda tetuaní

Basándose en los cuantiosos datos y en las explicaciones técnicas, que le fueron expuestas tanto por el Cónsul de España en Tetuán, Don Isidro de Las Cajas, como por el personal administrativo de la municipalidad tetuaní, el viajero argentino Adrián Patroni, ofrece al lector una breve y encantadora síntesis relativa a la tradicional modalidad arquitectónica de las casas de la medina de Tetuán, así como a la disposición del espacio y a la funcionalidad del interior habitable.

“Hemos podido observar al visitar algunas de las moradas de los moros ricos de Tetuán, que en general, tienen bastante parecido con las señoriales de las ciudades de Andalucía, las que a su vez, revelan su origen árabe. Son de una especialísima elegancia y de sentimiento encantador por su extremada sencillez. Esas casas se originan siempre alrededor de un patio central. Ese patio, cuando sus dimensiones lo

⁶ Isidro de Las Cajas López (Carmona, Sevilla, 1891-Madrid, 1956). Diplomático, arabista y escritor considerado como teórico del andalucismo historicista. Ocupó al mismo tiempo los cargos de cónsul de España, y el de interventor municipal, en la ciudad de Tetuán entre 1929 y 1931.

⁷ Patroni, Adrián, Op. Cit. p. 84.

requieren, se apoyan en un número variable de columnas, enlazadas por arcadas en forma de herraduras, si las columnas son muchas.

Es a tal punto –según nos lo han explicado– ese el sistema, que tanto en Sevilla como en Tetuán, el propietario después de enseñar al constructor el terreno que dispone para edificar solía decir:

Deseo un patio de tales dimensiones. En el sobrante, la casa”.⁸

Este último testimonio, además de confirmar el estrecho parentesco de Tetuán con las ciudades andaluzas, refleja perfectamente la dimensión sensorial, e inmaterial al mismo tiempo, de este tipo de arquitectura. Es evidente que se trata de una arquitectura heredera de una ancestral cultura mediterránea, fundada sobre la armonía y el bienestar del individuo en su relación con el entorno ambiental.

Las Mazmorras

Al igual que muchas otras ciudades del mar Mediterráneo, Tetuán tras ser refundada por los exiliados andalusíes de Granada, capitaneados por el alcaide Abu al-Hasan Alí Al-Mandari, se convirtió en un centro activo del curso marítimo. Para esos andalusíes exiliados el curso representaba una actividad defensiva contra las incursiones de portugueses y españoles en el litoral marroquí; en otras ocasiones, la actividad corsaria de los andalusíes de Tetuán tenía un marcado carácter ofensivo al organizar correrías navales por las costas meridionales de España. A este respecto, conviene recordar que hasta finales del siglo XVIII, el curso fue permitido y organizado por todos los países ribereños del mar Mediterráneo considerándolo como una actividad militar necesaria para la defensa y salvaguarda de sus propios intereses nacionales. Resumiendo, diremos que una de las principales consecuencias que derivaron de la actividad del curso por la ciudad de Tetuán, fue la captura y reducción a régimen de cautividad de buen número de personas que se convertían desde ese mismo momento en objeto de difíciles tratos para lograr su liberación a cambio del pago de un rescate convenido. Mientras se llegaba a esos acuerdos, en Tetuán los cautivos eran guardados en una prisión subterránea denominada con el término árabe mazmorra. Señalemos, asimismo, que las mazmorras de Tetuán fueron cerradas definitivamente tras la prohibición del curso marítimo por el sultán de Marruecos Muley Suleimán a principios del siglo XIX.

⁸ Patroni, Adrián, Op. Cit., p. 85.

Acercas de estas mazmorras tan estrechamente relacionadas con el patrimonio histórico de la medina de Tetuán, Adrián Patroni recurre de nuevo a los datos que le ofrece personalmente el arqueólogo César Luis de Montalbán y de Mazas⁹, para ofrecer una descripción somera de las mencionadas mazmorras.

“Como nos llamara la atención en determinadas calles de Tetuán algunas placas de granito tan amplias como las que en determinadas ciudades, entre otras Buenos Aires, cubren la entrada, por decirlo así, del ingreso a determinadas conexiones de cables eléctricos y en los edificios la salida de los conductos de las obras sanitarias o cloacas, tratando de indagar si aquéllas correspondían a usos semejantes.

Supimos, con la sorpresa que es de esperar, que eran entradas a las mazmorras que, según los indicios de los que hicieron investigaciones al respecto, subsisten desde que fue reconstruida la ciudad, al establecerse en Tetuán los moros que volvieron de Granada... Esas prisiones subterráneas –según nos lo aseguró el señor Montalbán y de Mazas, que ha hecho un estudio al respecto– están divididas en tres departamentos a un par de metros de profundidad, recibían luz por algunas claraboyas cerradas, con fuertes rejas de hierro y sendos candados. La entrada de los esclavos se efectuaba por las mencionadas claraboyas, donde por la noche se ejercía desde afuera, severa vigilancia”¹⁰

La Plaza de España

Esta plaza, conocida antiguamente con el nombre de *El Feddán*, fue hasta su urbanización por la administración española del Protectorado, una especie de centro activo de contratación y trato mercantil. En ese extenso terreno pedregoso de *El Feddán* se celebraba el zoco de Tetuán tres veces por semana; es decir, el principal mercado de Tetuán se hallaba en la zona extramuros de la medina, circunstancia ésta que da una idea exacta acerca de la importancia comercial y social de este espacio, que pasaría a ser más tarde conocido como la Plaza de España. En cierto modo ese espacio, debido a su ubicación central y medianera entre la Medina, la Judería y, posteriormente, con el Ensanche

⁹ César Luis de Montalbán y de Mazas, arqueólogo de formación, desempeñó desde el año 1920 el cargo de asesor técnico de la Junta Superior de Monumentos Artísticos e Históricos de la Zona de Protectorado español en Marruecos. En 1929, publicó un folleto sobre este tema bajo el título: *Las mazmorras de Tetuán, su limpieza y exploración*.

¹⁰ Patroni, Adrián, Op. Cit. p. 78.

colonial, llegó a tener durante el periodo del Protectorado un marcado carácter plurilingüe, multicultural y multiconfesional, convirtiéndose en lugar de encuentro y de convivencia entre culturas y religiones. Adrián Patroni nos describe la Plaza de España en estos términos de impresionante comparación:

“De regreso al centro, llegamos a la plaza de España¹¹ Su decoración nos recordó a los hermosos paseos de Ribera y de Murillo de Sevilla. Ha sido restaurada hace pocos años. Antes de la ocupación militar hispana, en aquel paraje se celebraba, tres veces por semana, el mercado indígena. Tiene en su centro una hermosa glorieta, construcción morisca, que en los meses de verano se habilita para bar.

Durante los festivos acuden en las horas de paseo las bandas militares. Constituye el punto obligado de reunión para la gente moza.

Independientemente de otras notas decorativas, por cierto muy hermosas, atraen al turista los grandes veredones de la mencionada plaza, pavimentados en forma asaz original: con ladrillos y cemento en colores, formando dibujos de tapices orientales.

Para amortiguar los efectos de la canícula y sombrear un poco el paseo, además de los canteros sevillanos, con sus fragantes flores, abundan palmeras y naranjos. No escasean los amplios bancos de estilo marroquí, revestidos de ricos mosaicos y azulejos.

Desde esa plaza el extranjero puede admirar parte de las barriadas extendidas sobre el Derza. La vista se recrea en la contemplación de numerosos edificios moriscos que le sirven de marco.

La plaza de España, por último, dada la configuración de la ciudad, es el punto de acceso a las barriadas moras, la judería, el Ensanche y el paseo de la calle de la Luneta, esta última algo así como nuestra Florida en Buenos Aires”¹²

El Ensanche

Hoy día, el Ensanche sigue siendo un elemento de mucha importancia patrimonial y arquitectónica dentro del conjunto urbano de Tetuán, debido principalmente a su misma ubicación céntrica entre la multiseccular Medina y las numerosas barriadas y extensiones periféricas que conoció la ciudad desde el año 1956. Lindando con la Medina, el Ensanche, considerado como una barriada típicamente española de marcado estilo andaluz, fue adquiriendo su propia especificidad en cuanto a parámetros arquitectónicos y valores urbanos.

¹¹ Antigua Plaza de Hassan II, hoy día recibe el nombre de Plaza del Mechuar.

¹² Patroni, Adrián, Op. Cit. pp. 68-69.

El proyecto del Ensanche, que se presentó como una moderna alternativa urbana colonial a la tradicional ordenación de la Medina, fue obra del arquitecto español Carlos Ovilo Castelo.

Basándose en información oficial y bien detallada, Adrián Patroni nos ofrece en su relato de viaje datos interesantes sobre el desarrollo urbano de esta nueva barriada justo cuando se iniciaba la década de los años treinta del pasado siglo.

“Contrastando violentamente con toda la vitalidad y misterio de los barrios árabes, el turista encuentra en Tetuán otra ciudad completamente distinta a lo que hemos dejado anotado. Ésta le dará la sensación de hallarse separada de la anterior por miles de kilómetros y miles de años... La tercera ciudad de Tetuán, digámoslo así, dentro del común denominador, la integra el barrio europeo. Durante el período de guerra hubo escasez de viviendas. De suerte que el mencionado Ensanche respondió a la necesidad circunstancial... En estas condiciones, la clase adinerada, los judíos en primer término, decidieron acometer en gran escala la edificación, aprovechando los baldíos más cercanos a la Medina.

El trazado del Ensanche se llevó a cabo sin tener en cuenta la persistencia de los vientos, muy semejantes a los patagónicos. Había un solo objetivo: obtener copiosas rentas.

Es un barrio de diversidad de líneas arquitectónicas. En general, estilos no muy bien definidos. Resulta en conjunto una nota que desentona, no sólo con el estilo marroquí, sino con los del ambiente montañoso de la región.

Felizmente –según la información recogida– durante los últimos dos años, se han construido, con intervención de las autoridades edilicias, entre otros, el mercado, pescadería, Intervención Civil, arco de Terrañín,... el hermosísimo Asilo para los pobres indígenas, Escuela de Artes y Oficios, Hospital, manicomio y otros, en lo que constituye el nuevo ensanche, fuera de las murallas, cerca a la puerta Reina.

Dentro del Ensanche primitivo, destacan, además de los edificios citados, de estilo marroquí, otros que tienen cierta semejanza en sus líneas arquitectónicas: el teatro, banco del Estado Marroquí,

Dispensario, Servicios Municipales, Correos y Telégrafos, Grupo Escolar y diversas casas particulares”.¹³

Añadamos a estos datos, que el Ensanche de Tetuán llegó a adquirir una notable semejanza, en cuanto a patrimonio arquitectónico se refiere, con las ciudades andaluzas del área mediterránea, un andalucismo que se complementaba, en cierto modo, con el tradicionalismo andalusí representado por la Medina.

Conclusión

Podemos señalar que las descripciones que ofrece el viajero argentino de la ciudad de Tetuán, habida cuenta de las lógicas diferencias, tanto a nivel de conocimiento del tema en cuestión, como en lo referente a su estilo literario y técnicas descriptivas, con los autores-viajeros de épocas anteriores resultan de notorio interés para el estudio del tema del patrimonio natural y arquitectónico de la ciudad de Tetuán. El impresionante panorama del campo exterior de la ciudad, la genuina arquitectura de las viviendas de la medina, la preclara nobleza de los moradores de la ciudad, así como el rico legado histórico-cultural que conservan fielmente, a modo de título de herencia del mítico Al-Andalus, constituyen interesantes elementos del discurso argumental que caracterizan el relato de viaje del escritor argentino Adrián Patroni.

Dicho en otras palabras, consideramos que la obra de este escritor contribuye, por la naturaleza misma de su discurso literario, a afianzar una brillante imagen internacional de la ciudad de Tetuán y de su medina ancestral. Una imagen que, al margen de algún elemento exótico, resulta ser una visión más bien realista y técnica, con ciertos ribetes y adornos propios de literatura turística. En todo caso, la imagen final resultante es la de una ciudad que, a pesar de los avatares de los tiempos, ha podido conservar ejemplarmente gran parte de su histórico legado cultural. En base a esta realidad, la medina de Tetuán, fue declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en el año 1997 y, desde entonces, se llevaron a cabo importantes proyectos de cooperación internacional en materia de restauración y de rehabilitación habida cuenta del origen andalusí del casco viejo de la ciudad, y del andalucismo de la barriada del Ensanche.

¹³ Ibid. pp. 74-75.